

MARÍA MANZANERA Y LA HUERTA DE MURCIA

Laura Cano Martínez

Doctora en H^a del Arte, especialidad Fotografía Contemporánea*

Resumen: Este artículo explora la obra de María Manzanera, fotógrafa que encuentra en la huerta de Murcia una fuente inagotable de inspiración y compromiso. Su producción fotográfica, fruto de una profunda relación con el territorio, busca testimoniar la belleza y el valor de un paisaje único. El análisis de sus imágenes permite apreciar una estética inspirada en la luz que revela un entorno cambiante, sin renunciar a la emoción ni a la crítica. Destaca no solo por ser la primera fotógrafa murciana en dedicar su mirada a este entorno, sino también por ser la primera coleccionista de rigor de fotografía histórica de Murcia y hacer una gran labor de recuperación y difusión. Además, amplía su compromiso con una dimensión investigadora que marca un hito: elabora el primer estudio académico centrado en la historia de la fotografía en Murcia, así como las primeras publicaciones especializadas sobre la fotografía histórica de la huerta. En consecuencia, este estudio no solo pretende situar su obra en el contexto histórico y visual de la Región, sino también cuidar y difundir su legado, con el propósito de que su visión de la huerta permanezca viva en la memoria colectiva y continúe inspirando futuras miradas.

Palabras clave: María Manzanera, fotografía, huerta, Murcia, patrimonio, historia, paisaje, memoria.

Abstract: This article examines the work of María Manzanera, a photographer who finds in the *huerta* of Murcia an inexhaustible source of inspiration and civic engagement. Her photographic production, rooted in a deep connection with the territory, seeks to document and dignify the aesthetic and cultural value of a singular landscape. The analysis of her images reveals an aesthetic shaped by light, capable of capturing the transformations of the environment while maintaining an emotional and critical dimension. Manzanera is not only the first female photographer from Murcia to focus her gaze on this rural space, but also the first to systematically collect historical photography from the Region, playing a fundamental role in its preservation and dissemination. Her commitment extends into the field of research, where she authors the first academic study dedicated to the history of photography in Murcia, as well as the earliest specialized publications on historical photography of the *huerta*. Accordingly, this study seeks not only to situate her work within the historical and visual framework of the Region, but also to safeguard and promote her legacy, with the aim of ensuring that her vision of the *huerta* endures in the collective memory and continues to inform future interpretations.

Keywords: María Manzanera, photography, huerta, Murcia, heritage, history, landscape, memory.

María Manzanera y la fotografía en sus diversas vertientes

María Manzanera, nacida en Murcia a mediados de los años cuarenta y descendiente de abuelos huertanos, entra en contacto con la fotografía desde temprana edad, influida por su padre y su abuelo paterno. De ellos hereda no solo el interés por la imagen, sino también un profundo vínculo con la huerta murciana, que impregna las múltiples facetas de su trayectoria. A lo largo de su vida, se distingue como fotógrafa, coleccionista, historiadora, investigadora, docente y comisaria de exposiciones.

A los dieciséis años se introduce en el mundo del coleccionismo fotográfico a partir del descubrimiento de un daguerrotipo en el escaparate de un anticuario. Entre los ejemplares que atesora, sobresalen los realizados por fotógrafos que trabajaron en la Región de Murcia desde los orígenes de la fotografía hasta los primeros años del siglo XX.

* lcanomartinez@um.es

El grueso de su archivo se compone de las obras fotográficas de Luis Federico Guirao Girada (1848-1921). Tras ser recuperadas, adquiridas y conservadas por la propia autora, ejerce un papel fundamental en su puesta en valor mediante iniciativas de difusión que lleva a cabo a través de publicaciones y exposiciones en Madrid y en Murcia. Por este motivo, su colección cuenta con una amplia selección de retratos de estudio, así como también vistas de Cartagena, Murcia y su huerta. En este campo destaca por su trabajo como protectora del patrimonio visual y por ser la primera coleccionista de rigor de fotografía histórica en la Región de Murcia que no atiende a criterios meramente acumulativos sino investigativos, participando así en la reconstrucción de su historia.

Desde finales de los años setenta, desarrolla su producción fotográfica que ha sido exhibida en numerosas exposiciones desde 1981, siendo la primera mujer fotógrafa en exponer fotografías en una galería de arte en Murcia. En el ámbito nacional también destaca por ser una de las pocas que desarrollan su actividad creativa de forma continuada desde 1970.

A lo largo de su desarrollo como fotógrafa se pueden distinguir diversas etapas cronológicas en base a la temática y al formato fotográfico.

En su primera etapa creativa, que abarca entre 1970 y 1980, sus fotografías discurren entre la realidad y la abstracción, creando desde retratos en blanco y negro hasta macrofotografía y exploraciones cromáticas en *La atmósfera de Venus* dentro del lenguaje puramente fotográfico.

En la segunda etapa, desarrollada a lo largo de 1990, se centra en la expresión del movimiento en el cuerpo humano. Muestra de ello son las series fotográficas *Captar lo intangible* y *Ritmos* que marcan un antes y un después en su producción, suponiendo una notable innovación temática y conceptual.

Y, por último, la tercera etapa que discurre desde el año 2000, se encuadra dentro de una heterogénea diversidad temática. Aparecen imágenes urbanas que contrastan con las de la huerta, así como objetos cotidianos y especies florales que pasan por su mirada ingeniosa, dignificándolos a través de su cámara. Destaca su proyecto de la huerta de Murcia formado por dos series: *Murcia huertana* y *Murcia, ermitas y casas-torre*. Estas obras son fruto de la intención que tiene por despertar el interés y la conciencia en la sociedad remarcando la importancia que esconden rincones dignos de preservar. Sus fotografías sirven para mostrar espacios huertanos que todavía conservan su estado primigenio, su verdadera naturaleza. Ante la marcha forzada de la pérdida de identidad, la autora lucha con su ingenio artístico para combatir el olvido, apostando por un acercamiento a la huerta, con el fin de preservar y dignificar la tierra que la identifica.

Su vida profesional transcurre como responsable de la sección de fotografía del Centro de Recursos Audiovisuales de la Universidad de Murcia desde su creación en 1983. Dentro de sus diversas responsabilidades, se encarga de la creación y la organización de numerosas actividades, entre las cuales sobresale su colaboración en el proyecto de confección del Ca-

tálogo Monumental de Murcia a finales de los años ochenta, participando activamente en la Unidad de Patrimonio Histórico de la Región de Murcia.

Compaginando todo ello, la historiadora se encarga también de realizar la foto-fija de la serie *Murcia: Las Claves del Pasado*, emitida por Televisión Española en 1985, reconocido programa de carácter histórico y geográfico dedicado a la Región de Murcia. En 1987, se convierte en un libro homónimo editado por la Consejería de Cultura, Educación y Turismo que ofrece una ilustrativa selección de fotografías de planos, gráficos de montañas y dibujos prehistóricos del marco regional.

Paralelamente, desde los años ochenta, inicia su labor como teórica, publicando diversos libros sobre sus investigaciones sobre la fotohistoria murciana acerca de una selección de fotografías que forman parte de su colección particular. Será en 2002 cuando obtiene el grado de doctora en Historia del Arte con la especialidad de fotografía, siendo la primera persona en defender una tesis doctoral sobre fotografía en la Región de Murcia. Titulada *Orígenes de la fotografía en Murcia 1839-1920*, se erige como un estudio de gran importancia por su carácter pionero y por abarcar la etapa de la fotohistoria murciana desde el siglo XIX hasta los primeros años del siglo XX.

La completa formación de la artista no sólo queda reflejada en sus producciones artísticas y teóricas, sino también en la docencia que ejerce durante más de treinta años. Desde 1980, su faceta docente destaca por ser pionera en las materias de Fotografía e Historia de la Fotografía en la Universidad de Murcia y en la Universidad Católica de San Antonio de Murcia, así como en Historia de la Cinematografía que imparte en la Universidad de Valladolid durante más de dos décadas. En este sentido, María Manzanera destaca por su labor docente y por ser la primera mujer en impartir asignaturas de fotografía en Murcia, abriendo así camino en la educación mediante la transmisión de sus conocimientos.

Sumado a todo ello, realiza numerosos seminarios y actividades sobre técnica fotográfica, siendo la mayoría organizados desde la Fundación del pintor José Antonio Molina Sánchez en colaboración con el LIFUM. En los últimos años, ha dirigido talleres de diferentes niveles sobre fotografía que son impartidos en la Biblioteca Antonio de Nebrija y en la Hemeroteca Clara Campoamor en la UMU, así como también en el Museo de Bellas Artes de Murcia.

A lo largo de su experiencia laboral, desarrolla paralelamente su vertiente como comisaria de exposiciones, organizando y dirigiendo diversos proyectos expositivos a nivel nacional como *La obra de Federico Guirao Girada: Madrid, Aranjuez y El Escorial* celebrada en Madrid en abril de 1998. Al respecto, crea y dirige el primer festival fotográfico realizado en Murcia: *Univerfoto* (1987-1993), además de introducir un innovador acercamiento al ámbito internacional.

Tras más de cuarenta años de profesión, una de sus fórmulas para ser un referente artístico en la Región de Murcia es su mirada fotográfica. Por ello, algunas de sus obras han

sido galardonadas con premios nacionales y otras forman parte de revistas especializadas en el ámbito europeo como *Objectif*. Igualmente, una selección de sus creaciones ha sido exhibida en numerosas exposiciones individuales y colectivas que se han celebrado en países como España, Francia, Estados Unidos y Singapur.

Igualmente, recibe su merecido reconocimiento como investigadora por la Consejería de Cultura y Educación que le otorga una beca para el estudio de los archivos fotográficos en el Palacio Real de Madrid y otra en la Real Sociedad Fotográfica de Madrid en los años 1985 y 1986, respectivamente. Mediante dichas estancias de investigación, contribuye a la elaboración del catálogo de los fondos relativos a la Región de Murcia.

La huerta en la fotohistoria visual murciana

Dentro de la faceta de María Manzanera como investigadora destacan numerosas obras escritas que resultan ser representativas en la investigación de la fotografía de la Región de Murcia. Entre estas, podrían diferenciarse aquellas dedicadas a la fotohistoria visual que son las que se ocupan principalmente de la recopilación y del análisis de imágenes fotográficas históricas.

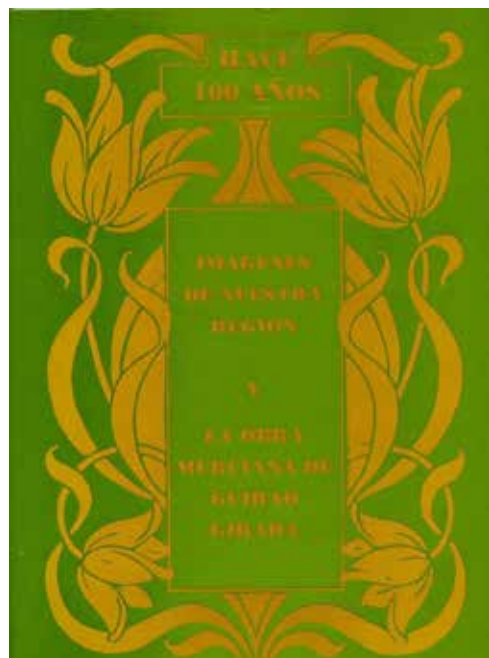


Figura 1. Portada del libro *Hace 100 años. Imágenes de nuestra región. La obra murciana de Guirao Girada* de María Manzanera. Fuente propia.

En este contexto es reseñable su pionero proyecto *Hace 100 años: imágenes de nuestra región y la obra murciana de Guirao Girada* (Figura 1). De la exposición celebrada en varias ciudades, surge la publicación del libro que presenta varios rincones murcianos y la huerta de la época captados por este senador, diputado y fotógrafo aficionado. Según la autora, dicha iniciativa “rinde homenaje a Luis Federico Guirao Girada en su faceta artística dentro del campo fotográfico, que nos ha permitido conocer, a través de las instantáneas atrapadas con su cámara, momentos de un mundo desaparecido imposible ya de reconstruir [...]” (Manzanera, 1993, p. 127). En el caso de Murcia, esta exposición se presenta en 1993 en la Sala del Martillo, perteneciente a la CAM ubicada en la Glorieta de España (Murcia) y al año siguiente, se expone en la Sala de la Murala Bizantina (Cartagena).

Al respecto, destacar que Manzanera adquiere la colección fotográfica del autor y la documenta con las indagaciones que ha ido realizando en torno a este tema. Fruto de esta labor de investigación, surge este proyecto en el que la coleccionista pone todos sus esfuerzos. En tal sentido, investiga pormenorizadamente la obra de Guirao Girada porque, aparte de ser un personaje ilustre en el ámbito de la política nacional, aporta un archivo fotográfico de gran valor. María Manzanera escoge este archivo porque valora la mirada de este importante hombre como un testimonio de su tiempo, constatando una determinada clase social y el paisaje urbano y rural donde sus gentes viven experiencias cotidianas y anónimas. Estas fotografías se caracterizan por su naturaleza de registro documental y expresivo, ayudando a recuperar la historia de Murcia como señala Manzanera (2014): “Murcia se tenía que sentir orgullosa de él, porque había hecho esas imágenes tan magníficas”¹.

Esta muestra permite contemplar bellas imágenes fruto de la sensibilidad y del genio de Guirao Girada, quién nos regala un importante legado fotográfico. Teniendo todo ello en cuenta, es comprensible que esta labor teórica le llevara a Manzanera varios años de trabajo, documentándose rigurosamente a través de fuentes directas e indirectas para conocer el carácter del personaje y, por tanto, entender su obra fotográfica. Siendo Manzanera consciente de que la fotografía se ha prestado al registro de la experiencia humana desde sus orí-

genes, valora la producción de Guirao Girada como la memoria del hombre que es susceptible de su preservación. A través de su archivo, se nos lega un amplio registro visual de los monumentos, arquitectura, vistas, sociedad y paisajes urbanos y de la huerta de Murcia. A través de esta publicación, la teórica hace una gran labor de difusión de la selección de imágenes que constituyen un registro del pasado y de la época que immortalizan.

Dentro de esta línea es destacable su libro *Murcia entre dos siglos II* (1997), segundo tomo de la colección *Memoria Colectiva Murciana* (Figura 2). Para la realización de este trabajo, ella previamente conserva y selecciona el material fotográfico de Guirao Girada y lo investiga en profundidad, dando como fruto una publicación compuesta

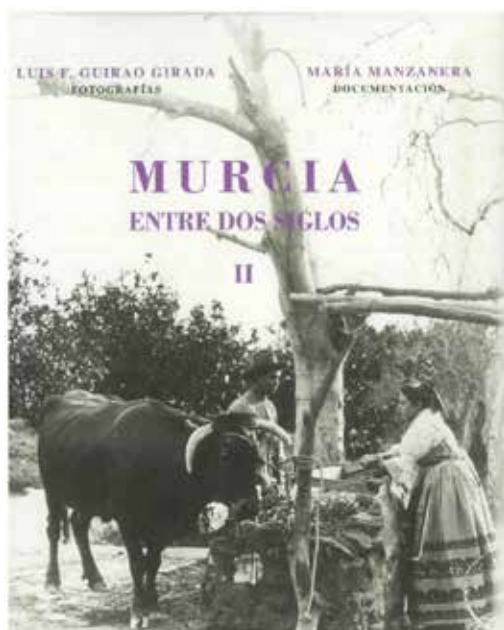


Figura 2. Portada del libro *Murcia entre dos siglos II* de María Manzanera. Fuente propia.

¹ Manzanera, M. Comunicación personal, 31 de marzo de 2014.

por más de un centenar de fotografías de dicho autor tomadas entre 1880 y 1915. Las imágenes son de gran valor testimonial ya que muestran “algunos aspectos de la ciudad, de la vida en la huerta [...] escenas de la vida diaria, de los mercados, de cómo se celebran algunas fiestas [...], candorosos modelos y desnudos” (Manzanera, 1997, p. 1).

La investigadora no se limita a presentar solamente las fotografías, sino que, además, añade al inicio del libro una detallada biografía de este murciano que destaca de forma excepcional en la fotografía. Todas las imágenes van acompañadas de un breve escrito que comenta o evoca la fotografía, “de manera que dicho texto pueda realzar la contemplación estética de sus páginas” (Manzanera, 1997, p. 11).

En este trabajo, imágenes de la huerta de Murcia son documentadas con datos históricos, enriqueciendo así el disfrute de la observación de las obras fotográficas debido al “cuidadoso tratamiento de la luz, la madurez de la composición y la riqueza de detalles” (Manzanera, 1997, p. 14). De este modo, “la obra del fotógrafo murciano podría quedar encuadrada dentro del naturalismo con algunas influencias del pictorialismo por la composición o el tema abordado” (Manzanera, 1997, p. 14), siendo la huerta un tema protagonista en las placas estereoscópicas en blanco y negro y coloreadas a mano. La obra refleja cómo Guirao Girada entiende la fotografía como un canto a la vida, captando estas idílicas visiones como “muestra de la vida de nuestra tierra, especialmente de la huerta y sus gentes” (Manzanera, 1997, p. 15). Por ello, estas imágenes se convierten en documentos que dan testimonio del pasado murciano. “Quizás sea la hora de mirar en el fondo de estas fotografías para recuperar el gusto por la cordialidad de lo sencillo y de lo apacible [...] aportar algún aspecto de nuestro sagrado patrimonio cultural” (Manzanera, 1997, pp. 9-10).

Este libro se enmarca en la línea de las publicaciones de ftohistoria visual de los noventa en las que se compilan grandes archivos fotográficos acompañados de textos de cierta profundización documental. Teniendo en cuenta estas consideraciones, este tomo ofrece una recopilación de imágenes que, siendo en su mayoría escenas costumbristas que estaban de moda, constituyen una exaltación de lo pintoresco, lo poético y, sobre todo, “de la juventud y de la mujer, casi siempre en el marco huertano” (Manzanera, 1997, p. 15). En consecuencia, esta publicación sirve de punto de partida ya que la investigadora continúa indagando en el pasado histórico regional a través de la trilogía *Nuestro pasado fotográfico*, compuesta por tres tomos: *Murcia memorable* (2003); *Cartagena inolvidable* (2004); y *Huerta y Ciudad, la Murcia de Guirao Girada* (2006).

Precisamente, en el libro *Huerta y ciudad* (Figura 3), recoge el legado de Guirao Girada a través de diversos epígrafes que abarcan desde una introducción hasta un estudio biográfico. En sus páginas, la autora presenta la visión fotográfica que tiene esta polifacética figura sobre Murcia y su huerta. En este tomo, al igual que el segundo, la autora incluye un listado bibliográfico con las fuentes consultadas, así como también se completa con un índice de la selección de imágenes que componen el libro. La historiadora concibe el libro como “una cordial invitación a mirar hacia el pasado. Nos anima a entrar, por decirlo así, en el <<túnel del



Figura 3. Portada del libro *Nuestro pasado fotográfico: Huerta y ciudad, la Murcia de Guirao Girada* de María Manzanera. Fuente propia.

tiempo>>, a fin de contemplar gentes y lugares murcianos de hace cien o ciento cincuenta años" (Crespo, 2006, p. 6).

Para su consecución, atiende a una serie de criterios de selección de las obras fotográficas y literarias, lo que le vale para estructurarlo en dos partes: dedicada la primera a la ciudad y la segunda a su huerta. Con el segundo apartado, hay una clara pretensión de rendir homenaje a ese espacio natural que está desapareciendo. Para ello, Manzanera se vale de fuentes literarias de algunos escritores y poetas de la época, ofreciendo una visión completa y más fidedigna de Murcia. El libro está formado por casi ciento cincuenta fotografías

realizadas por Guirao Girada a finales del siglo XIX que gozan de una gran calidad fotográfica y una preocupación por la composición y la luz.

La obra de este aficionado es de notable trascendencia puesto que nos hace llegar escenas emblemáticas que son parte de la identidad murciana como son las fiestas del Casino de Murcia, las viejas diligencias, el primitivo arco de la Aurora, el exterior del huerto de las Bombas, las galeras, la feria del ganado y el mercado de Santo Domingo. Esta selección gráfica también permite acercar al lector a la esencia huertana quedando inmortalizadas las alpargatas y las barracas, las huertanas ejerciendo labores de lavandería en el río, la importancia de sus acequias, el mercado de ganado, el empapelado de naranjas, tinajas y el horno árabe, entre otros elementos.

Pero, tal y como advierte la autora, Guirao Girada no capta la realidad tal y como es, sino que "ofrece una visión romántica de una huerta y una ciudad" (Manzanera, 2006, p. 11). Pues como todo fotógrafo, imprime su filtro personal al disparar el obturador; fragmentando escenas y seleccionando los elementos que le interesan, de ahí que, aun siendo sus fotografías de carácter documental, siempre está presente la subjetividad del operario que controla el equipo fotográfico. Por consiguiente, las escenas pasan por su mirada entrenada que le confiere un aire de idealización a esta histórica ciudad.

En este trabajo, también cabe destacar la gran labor que realiza Manzanera al recuperar y coleccionar este valioso material fotográfico, aportando documentación de gran interés como la biografía de Guirao Girada. Con rigurosidad, la autora apuesta por la inclusión de referencias literarias de escritores como Ricardo Gil, José Frutos Baeza, Vicente Medina, Jorge Guillén, Carlos Cano, Frutos Rodríguez y Andrés Baquero que van intercalándose con textos propios que actúan como soporte documental de las imágenes. Dicha metodología en la que aúna documentación gráfica y literaria denota madurez y una gran capacidad didáctica. Como doctora en historia del arte, conservadora, coleccionista, creativa y docente, imprime toda su experiencia en este tomo que sirve para ofrecer a la sociedad la oportunidad de disfrutar de las estampas fotográficas en las que se ilustra una Murcia casi irreconocible.

Gracias a la labor de recuperación de sus archivos por parte de Manzanera, esta publicación se erige como una interesante iniciativa de difusión de este material de inmenso valor documental y artístico. Sobresale su labor de rememoración de la ciudad murciana en sus vertientes urbana y rural, seleccionando acertadamente los trabajos recuperados de Guirao Girada para su posterior documentación y conservación, ofreciendo así un trabajo de “inapreciable valor documental” (Crespo, 2006, pp. 7-8).

La investigación histórica y la huerta de Murcia

La otra sección en la que podrían englobarse las indagaciones académicas de la histo-

riadora se encuadraría dentro de la investigación histórica, dedicada al estudio teórico de la historia de la fotografía en el que, además, está presente la ciudad de Murcia en su vertiente huertana.

Por la profundidad de sus indagaciones y la rigurosidad metodológica en la documentación, destaca especialmente el libro *La imagen transparente: comienzos de la fotografía en la ciudad de Murcia, 1840-1920*, publicado en 2002 y reeditado recientemente por EDITUM y LIFUM bajo la dirección de José Fernando Vázquez Casillas (2025) (Figura 4). En el marco de la segunda edición de *Fotoencuentros*, Manzanera presenta esta obra fundamental en su trayectoria que recoge las investigaciones desarrolladas en su pionera tesis doctoral.



Figura 4. Portada del libro *La imagen transparente: comienzos de la fotografía en la ciudad de Murcia, 1840-1920* de María Manzanera. Fuente propia.

La imagen transparente constituye un ejercicio teórico muy laborioso, ya que se

compone de estudios rigurosos acompañados por una cuidada selección de fotografías, rigurosamente contextualizadas y documentadas. Manzanera realiza aquí un verdadero trabajo de arqueología de los documentos, pasando por varias fases: desde su localización por la heurística, prosiguiendo con el rescate de su trayectoria a través del estudio de procedencia y autoría, hasta la determinación de sus elementos constitutivos y la detección de las múltiples informaciones contenidas en él.

A ello, habría que sumarle la dificultad añadida debido a la dispersión de los documentos fotográficos y a la escasez de información sobre los inicios del medio fotográfico en Murcia. Pues, a diferencia de lo que ocurre en otras comunidades autónomas donde se conserva gran parte de sus primeros archivos fotográficos, en Murcia apenas han llegado a nuestros días debido a varios factores. Por un lado, estaría el hecho de que, con el tiempo, las fotografías se deterioran al no ser conservadas en las condiciones adecuadas. Y, por otro lado, también hay que tener en cuenta que los primeros fotógrafos trabajaban por encargo y que, generalmente, se demandaban retratos por clientes particulares.

De igual forma, su relevancia reside en el hecho de abarcar una importante etapa de la fotohistoria de Murcia y en la presencia de la doble vertiente como ciudad y huerta. La investigadora incluye información documental relativa a ella a través de testimonios escritos del siglo XIX como el relato de la Condesa de Gasparín en su *Paseo por España* (1865). *Relación de un viaje a Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla* editado en español en 1875 (Manzanera, 2002, pp. 41-43). En el libro destaca varios de los aspectos que se reseñan como la calidez de Murcia, la indumentaria de los labradores murcianos con sus mantas y alpargatas, los trajes de las señoras, el servicio de las galeras y las mulas, la periodicidad de las cosechas, la crianza de los gusanos de seda, las palmeras y sus utilidades en la construcción, así como también las acequias árabes y sus topónimos.

Manzanera también incluye diversas ilustraciones de huertanos realizados por el dibujante Gustav Doré en una visita a Murcia junto al barón Charles Davillier (1949) hacia 1881 (citado en Manzanera, 2002, pp. 43-45). Este hispanista interesado en nuestra cultura expone en su *Viaje por España* su sorpresa al encontrar el legado árabe tan claro y presente, mencionando la similitud del traje del hombre al valenciano y la calidad las naranjas murcianas como las mejores del país. Por su parte, Hans Christian Andersen (1988) en *Viaje por España*, hacia 1879, menciona algunos platos típicos como el pavo asado, codornices, fruta, vino, flora como los sauces llorones, laureles y adelfas, las diligencias tiradas por mulas y el agua clara del río, entre otros elementos identificativos de la Murcia decimonónica (Manzanera, 2002, p. 45).

Igualmente, en *La imagen transparente* hay una representación fotográfica de la huerta a través obras de autores anónimos. En lo que respecta a este tema, cabe destacar la mirada curiosa de Guirao Girada que nos llega gracias a la gran labor de recuperación de su archivo por parte de la autora. Abundan las placas estereoscópicas de paisajes, escenas populares como la imagen huertanos recogiendo escombros en la ciudad con burros y carros (Manza-

nera, 2002, p. 211), autorretratos en “un improvisado estudio en los huertos de frutales que rodeaban su casa” e incluso desnudos femeninos “al aire libre, tan inusuales en la España de esa época”, según apunta la fotógrafa (Manzanera, 2002, p. 219).

En el libro también se hace eco de la participación en el ámbito artístico europeo de los primeros fotógrafos murcianos. Tal es el caso de Juan Almagro, quien resulta ganador con la medalla de bronce en una gran exhibición en 1878 celebrada en París “por sus fotografías representando vistas de la ciudad, así como también de hombres y mujeres típicos de la zona” (Manzanera, 2002, p. 113). Al año siguiente, el reportaje del mismo autor que inmortaliza la riada de Santa Teresa de 1879 da la vuelta al mundo con unas imágenes de la huerta en ruinas. En estas se muestra el cruel desbordamiento del río Segura y la destrucción de todo lo que estaba a su paso, la desesperación de sus gentes, la miseria generada por la catástrofe natural y, a la vez, la fuerza humana para lograr reponerse de tal aciago. En estas imágenes se representa una huerta destruida y desolada en la que queda representado el camino de Alcantarilla (Manzanera, 2002, pp. 260-263) y numerosas “escenas desgarradoras, familias entre escombros y cieno” describía Pedro Díaz Cassou en el telegrama enviado a Madrid recogido por la autora (Manzanera, 2002, p. 120).

Teniendo en cuenta todo ello, este estudio se constituye como un punto de partida en la puesta en valor de la fotografía murciana desde sus orígenes hasta el primer tercio del siglo XX, ya que supone el comienzo de numerosas publicaciones sobre dicha materia en las que participa activamente la autora. Así en esta centuria, se erige como la primera fothistoriadora de rigor en la Región de Murcia y como una de las primeras en coleccionar, recuperar, investigar y difundir el legado fotográfico relativo a la huerta murciana.

La huerta y su luz a través de la mirada fotográfica de María Manzanera

Hablar de fotografía y de la huerta en la obra de María Manzanera es referirse a la unión de dos de sus grandes pasiones.

Por un lado, la fotografía es concebida por la artista como un sentimiento. El acto de fotografiar lo siente como un impulso primigenio, ya que tiene la necesidad de captar visiones hermosas con su cámara, “imágenes que hagan percibir a quienes las miren, un sentimiento de bienestar” (Manzanera, 2014)². A este respecto, es interesante reparar en el valor que le concede a la percepción de la belleza en el ejercicio creativo, lo que le lleva a crear imágenes de alto contenido artístico. Para lograrlo, su mirada entrenada y creativa se centra en lo verdaderamente importante en este Arte: la luz. Precisamente, en sus obras hace honor a la esencia de la fotografía vinculada a su origen etimológico proveniente del griego “phos” (luz) y “graphe” (dibujar o escribir). En este sentido, siempre parte de este elemento esencial para su creación, investigando los efectos infinitos que genera en cada escena para ser captados

² Manzanera, M. Comunicación personal, 7 de febrero de 2014.

con su cámara, ante lo cual apunta Manzanera (2023): “y eso no se lo da la técnica, eso se lo da su ojo”³.

Por otro lado, la huerta forma parte de sus raíces familiares y desde su infancia se familiariza con las labores de la agricultura, la ganadería y con los paisajes rurales, surgiendo en su interior el impulso de luchar por dicho patrimonio natural. Aun siendo de tercera generación y viviendo en la ciudad, Manzanera siente una profunda conexión porque, más allá de experimentarla como algo excepcional en el ámbito personal, incluso la reconoce como algo identificativo a nivel regional e incluso europeo, pues “si Murcia no tiene la huerta, no somos nadie” (Manzanera, 2023)⁴. Ese sentimiento tan especial que le hace sentir se traduce para ella en una cantera inagotable para la fotografía.

En base a dichas motivaciones, es lógico que en su dilatada trayectoria fotográfica la huerta ocupe un lugar privilegiado. Ejemplo de ello son las series *Murcia huertana* y *Murcia, ermitas y casas-torre*, mencionadas anteriormente. Se trata de trabajos fotográficos y expositivos inacabados que realiza durante un largo periodo de tiempo con una clara motivación:

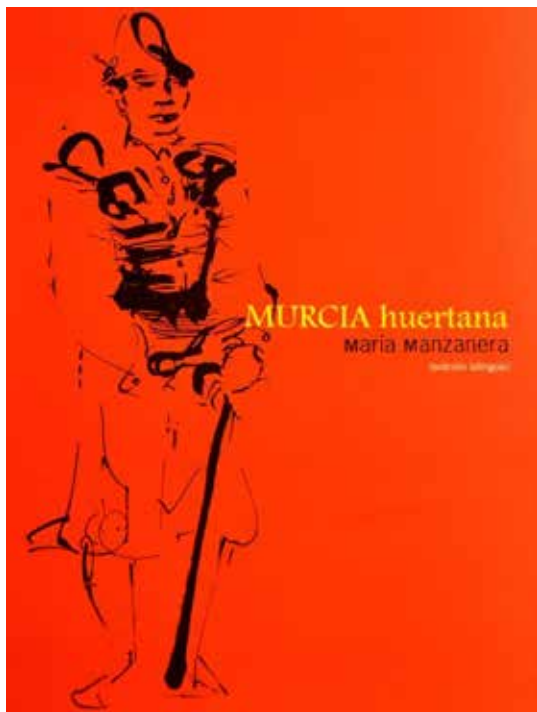


Figura 5. Portada del libro *Murcia Huertana* de María Manzanera con ilustración de José Antonio Molina Sánchez. Fuente propia.

Hace años comencé a tomar fotografía de la huerta porque mi vocación es fotografiar la belleza donde exista. Quiero dar testimonio de esa belleza, mostrando la hermosura de naranjos y limoneros, de los caballos alineados con un tiralíneas invisible, del agua que salta en las acequias, de palmeras elegantes que bailan con el viento, de la humilde belleza que queda en nuestra frágil huerta, para que la cuidemos amorosamente y nunca deje de existir. (Manzanera, 2024, p. 50).

En el caso de *Murcia Huertana* (Figura 5), cabe destacar que es el primer trabajo fotográfico publicado de Manzanera dedicado a la huerta. Debido a la admiración tan especial que siente por este tema, en 2004 comienza a desarrollarlo tras percatarse de la progresiva pérdida de este

³ Entrevista personal subida a Youtube. ERQAFilms. “El retratista que artista” de Francisco Javier Sandoval.

⁴ La entrevista se hizo en el CENDEAC y está subida Youtube.

ecosistema único y de la falta de preocupación institucional. Desde ese momento, inicia su incansable búsqueda por la plasmación de la esencia de la huerta recorriendo sus rincones, entrando a sus carriles y sendas e inmortalizando sus acequias.

Con la intención de mostrar la belleza que esconden esos lugares solitarios y despertar el interés por lo que nos identifica, la autora capta los elementos que configuran su vida tradicional. A su vez, su principal objetivo es concienciar a la sociedad de su valor y su consecuente necesidad de protección “en esta época en que los desastres cometidos nos hacen difícil sentir el orgullo de ser murcianos, la huerta que aún subsiste, nos recuerda lo que debemos encontrar si la cuidamos” (Manzanera, 2024, p. 28).

Ante la necesidad de preservar un pasado histórico que nos define, la creativa inmortaliza cámara e ingenio aquellos rincones dignos de consideración y respeto, aclamando el necesario apoyo que debe prestarse al asunto (Manzanera, 2014). En este sentido, sus fotografías acumulan componentes ideológicos que conectan con su propia historia familiar y de los que se vale para apelar a la sociedad ante el deterioro de este patrimonio:

Parecemos estar muy concienciados con respecto a las cuestiones del medio ambiente, y del peligro de modificar estados de la naturaleza que durante siglos mantuvo su equilibrio. Lo hemos visto en el Mar Menor, en donde por modificar la agricultura y la población colindante, lo han aniquilado. Lo hemos visto en La Manga, un lugar de naturaleza excepcional, que ahora yace bajo un hacinamiento de hormigón arrojando al mar toneladas de inmundicias a diario. Lo vemos ahora en nuestra huerta, donde al entubar acequias, se esconde el robo del agua, porque el agua es más “manejable” cuando no se ve. Esto acabará destruyendo ecosistemas insustituibles (Manzanera, 2024, p. 30).

La obra presenta un recorrido por el paisaje natural murciano, teniendo como finalidad ayudar a conocer desde un prisma realista y documental la huerta de Murcia. Mediante sus fotografías, pretende transmitir las características especiales que tiene el lugar de donde provienen nuestros orígenes. En todas y cada una de sus imágenes, se refleja una necesaria puesta en valor de la huerta que es según Manzanera (2016): “un tesoro único que, si hubieran sabido conservarla y mejorarla, sería mundialmente deseada”⁵. Como elemento reivindicativo, algo inusual dentro de su producción fotográfica, en su trabajo está presente la idea de defensa de un paisaje sin igual en Europa y hay que conservar y apoyar.

La fotógrafa inmortaliza con su objetivo la gran riqueza que caracteriza la huerta murciana y su innegable legado de origen árabe en el aprovechamiento del agua con la distribución de acequias y azarbes. El agua, símbolo universal de vida, se presenta como una gran protagonista y encuentra su paralelo simbólico en la luz dentro del campo fotográfico: ambas son condiciones sine qua non para la existencia. A lo largo de esta serie abierta constituye un elemento esencial dentro de estos paisajes, quedando reflejada en imágenes dedicadas

⁵ Manzanera, M. Comunicación personal, 12 de julio de 2016.



Figura 6. La Contraparada. Fuente: Archivo fotográfico de María Manzanera.



Figura 7. Puente de las Pilas. Acequia Barreras. Fuente: Archivo fotográfico de María Manzanera.

al río Segura, sus acequias mayores Aljuffá y Alquibla, los partidores y Tablachos, así como los canales menores y rincones por los que la autora invita a pasear, incitando al disfrute del rumor del agua que discurre “presurosa bajo un palio verde” (Manzanera, 2014, p. 162).

De forma paralela, están presentes las construcciones que conforman el paisaje huertano como el azud de la Contraparada (Figura 6), la red de acequias, norias y puentes (Figura 7), los molinos hidráulicos para moler trigo y pólvora, etc. Escenas en las proximidades de viviendas en las que no falta el horno de adobe y ladrillo para cocer pan y una pila para lavar, también aparecen en sus fotografías. La arquitectura tradicional también llama la atención a la autora, quien perpetúa las ermitas (Figura 8) y las viviendas populares como las barracas, casas de terrado, casas con lomera de tejas y las de tipo señorial que son la casa-torre (Figura 9) y las casa-grande. Todo ello se complementa con imágenes del interior de viviendas huertanas, cuyas estancias, de gran sencillez, incorporan un mobiliario austero de madera rústica (como mesas de alas, sillas de morera y tinajas de agua) que, frecuentemente, se convierten en objeto fotográfico de la autora.

Junto a ello, capta la flora y la gran diversidad de especies endémicas de este paisaje cultural vivo que muchas veces desconocemos. Por esta razón, no faltan fotografías del musgo que nace en los quijeros de las acequias, las borrajas de vibrantes colores, las vistosas



Figura 8. Ermita Torre Rocamora-Miralles. Alquerías. Fuente: Archivo fotográfico de María Manzanera.



Figura 9. Torre de los Castaños. La Albatalla Fuente: Archivo fotográfico de María Manzanera.

malvalocas y los vinagrillos (Figura 10), cuya flor amarilla aporta luz y color, pues “si hay que elegir una planta primaveral como reina de nuestros banales, sin duda, es el vinagrillo, amante del sol, aunque brote en invierno” (Manzanera, 2014, p. 130).

En este mismo contexto, los animales de trabajo y de corral ocupan un lugar destacado en sus imágenes. Abundan caballos, vacas, ocas, mirlos, zorzaes, caberñeras, jilgueros y gallos de plumaje abundante y lustroso, cuya “raza ha estado presente desde la antigüedad en nuestra huerta [...]” (Manzanera, 2014, p. 76) (Figura 11). Precisamente, el contacto directo con estos protagonistas conlleva para la autora ciertas dificultades durante el proceso fotográfico, lo que incrementa el valor y la complejidad de la serie.

De igual manera, la fertilidad de la tierra murciana es homenajeada en esta obra. La autora subraya su relevancia al afirmar que “nosotros estamos alimentados por la huerta (...) doblemente. Primero, porque tiene unos productos buenísimos y, después, porque es nues-

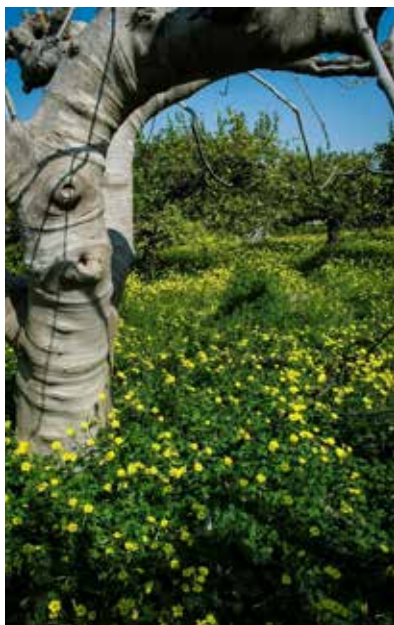


Figura 10. Algezares. Carril de los Serna. Fuente: Archivo fotográfico de María Manzanera.



Figura 11. La Aljufía. Rincón de Beniscornia. Fuente: Archivo fotográfico de María Manzanera.

tra base de la ciudad y por lo que se fundó” (Manzanera, 2023)⁶. Sus imágenes incorporan un marcado componente reivindicativo, impulsado por la necesidad de una implicación directa por parte de las autoridades competentes. En este sentido, la artista destaca la belleza formal y cromática de los árboles frutales como palmeras datileras (Figura 12), naranjos, limoneros, higueras, nísperos, granados, almendros y perales cuyas sombras, además, resultaban fundamentales para las actividades cotidianas, razón por la cual solían plantarse junto a la entrada de las viviendas.

Asimismo, se representan especies vegetales autóctonas como los pinos y olmos, junto con otras de origen exótico, como el cinamomo. Del mismo modo, se recogen diversas plantas como parras, carrizos, panizos, cálamos, cardos y zarzas, así como bancales cultivados con acelgas (Figura 13), patatas, habas, tomates, perejil, brócoli, alcachofas, entre otros. Estos paisajes agrícolas sirven como pretexto para rendir homenaje al esfuerzo y la valentía de los/as huertanos/as, constantemente expuestos a las inclemencias del tiempo, cuyo trabajo respetuoso con la tierra da forma a un paisaje huertano que, según la autora, “es una auténtica fiesta para los ojos” (Manzanera, 2024, p. 34). A través de este proyecto, la artista ofrece “un recuerdo especial y agradecido para aquellos/as que saben sacar esta riqueza de la tierra, sin derribar árboles, sin romper el paisaje de una huerta única e irrepetible” (Manzanera, 2024, p. 34).

En este mismo trabajo, María Manzanera recoge las tradiciones y el folklore de la huerta murciana. Ejemplo de ello son las instantáneas que lleva a cabo de juegos tradicionales de gran antigüedad en la Región de Murcia como son los bolos huertanos. La cultura tradicional huertana queda igualmente reflejada en la indumentaria

⁶ La entrevista se hizo en el CENDEAC y está subida Youtube.



Figura 12. La Azacaya. Fuente: Archivo fotográfico de María Manzanera.



Figura 13. Salabosque. Aljucer. Fuente: Archivo fotográfico de María Manzanera.

regional, destacando la calidad y variedad en sus bordados, así como el moño de picaporte como un elemento distintivo y tradicional del traje femenino huertano.

En cuanto a recursos fotográficos empleados se refiere, en este trabajo recupera el formato vertical y el color como medio indispensable para mostrar el esplendor y la riqueza cromática de la huerta de Murcia. Acorde con su lenguaje personal, crea una selección de fotografías de cuidada factura y una luminosidad cálida tan característica del cielo murciano. En todas y cada una de ellas, cuida meticulosamente la composición logrando transmitir gran fuerza visual en la escena representada. Simplificando su equipo al mínimo requerido en sus recorridos a pie por el paisaje huertano, su destreza en el manejo de la cámara y el perfecto dominio de la luz, la sólida formación, así como su madurez artística, imprimen en cada imagen fotográfica su visión personal del tema, invitando directamente al descubrimiento de la esencia huertana.

Cabe añadir que, aparte de la creación de este gran archivo fotográfico de la huerta, Manzanera va más allá de la mera captura visual, pues otro de sus propósitos es incitar a la reflexión y al aprendizaje de conocimientos en el espectador. Con respecto a la fotografía

sobre la huerta, considera que debe tener la capacidad de comunicar y transformar la sociedad, de lo contrario, se convierte en una manifestación artística incompleta (Manzanera, 2023). Se trata de una concepción que nace de la necesidad de difundir no solamente su obra creativa, sino también datos históricos sobre ésta de una forma didáctica. Quizá esto se deba a dos factores: a su vocación como docente y a su visión como fotógrafa. En primer lugar, Manzanera siempre ha tenido un compromiso con la enseñanza, quizá por ser hija de maestro y por su entusiasmo en contribuir a la educación a través de la transmisión de conocimientos. En segundo lugar, para ella la fotografía carece de verdadero valor si no cumple una doble función: la de ser vista y la de generar aprendizaje, ya que entiende que una imagen que no deja huella en quien la observa carece de sentido.

En consecuencia, una selección de esta serie fotográfica se recoge en la publicación *Murcia huertana*, presentada en 2014. La obra cuenta con una portada que rinde homenaje al reconocido pintor José Antonio Molina Sánchez, a través de la representación ilustrada de un huertano. Con este libro, Manzanera logra preservar la memoria de la huerta murciana mediante una propuesta estética que combina belleza visual y respeto patrimonial. El volumen incluye ochenta fotografías cargadas de vitalidad y bañadas por la intensa luz mediterránea, acompañadas por textos de la propia autora redactados en español e inglés.

Más allá de capturar los paisajes que la fascinan, Manzanera complementa su mirada fotográfica con escritos poéticos y rigurosamente documentados que transmiten una melancolía contenida. En sus reflexiones se percibe el peso de la nostalgia, pero también una apremiante necesidad de conservar el entorno huertano. A lo largo del libro, ofrece aclaraciones sobre diversos aspectos de la huerta, como el sistema tradicional de regadío o las especies vegetales autóctonas, incorporando además anotaciones de notable valor histórico, fundamentales para comprender la riqueza cultural y natural de la huerta murciana.

Si se analiza el panorama nacional representado por mujeres fotógrafas contemporáneas a la autora murciana, se percibe la ausencia de trabajos dedicados a paisajes de la huerta murciana en concreto y del paisaje huertano en general. Por ello, podría afirmarse que el acto creativo de María Manzanera lleva aparejada la singularidad innata de la fotografía por su valor patrimonial, dejando testimonio de lo que todavía persiste y sobrevive en el ámbito huertano en vías de extinción. Por ello, *Murcia Huertana* se erige como el primer proyecto de fotografía contemporánea realizado y publicado por una fotógrafa profesional sobre la huerta murciana.

Es importante resaltar que una parte sustancial de las fotografías de la huerta ha sido difundida mediante exposiciones itinerantes, siendo la primera en el Real Casino de Murcia en 2015. Con motivo de la inauguración, la autora comparte las siguientes palabras:

Nuestra huerta es única, hermosa, ancestral y frágil, es la tierra fértil de nuestros antepasados. Mucho se ha hecho contra ella pero aún podemos admirar su belleza, su orgullo y su misterio. Hagamos lo posible por conservarla, por protegerla



Figura 14. Portada del libro *Murcia y su huerta* de María Manzanera. Fuente propia.

de la destrucción, hagamos lo posible por demostrar que nosotros sí la amamos. (Manzanera, 2015)⁷.

En octubre del mismo año, María Manzanera presenta *Murcia, ermitas y casas-torre* tanto en el Casino de Murcia como en los Molinos del Río. En ambas exposiciones, la autora centra su atención en construcciones históricas levantadas entre los siglos XVIII y XIX, las cuales, según explica, “acogieron a familias nobles que celebraban allí sus fiestas y su descanso, pero también dedicaban sus dependencias a la cría de gusanos de seda y a guardar herramientas destinadas al trabajo agrícola” (Manzanera, 2024, p. 122). De este modo, la muestra pone en valor el carácter multifuncional de estas edificaciones dentro del contexto rural murciano.

En esta misma línea, la autora renueva su llamada de atención ante la progresiva desaparición de un valioso patrimonio natural en su obra más reciente, *Murcia y su huerta* (Figura 14). En ella rinde homenaje a la doble identidad de la ciudad urbana y rural, reflejando su profundo compromiso con la memoria del territorio que la vio crecer. Sin embargo, no sólo captura un instante que complace la vista de quien lo contempla, sino que da un paso más allá, logrando transmitir una serie de emociones que aportan sensación de bienestar. De este modo, se establece una conexión entre la mirada de la artista y el receptor, creándose un vínculo de expresión de sentimientos a modo de poesía visual, en la que lo bello queda plasmado plásticamente.

Resultado de varios años de trabajo, *Murcia y su huerta* combina textos rigurosos y de carácter didáctico con una cuidada selección de composiciones fotográficas. Estas imágenes, construidas con encuadres delicados que capturan los elementos más significativos de la huerta, transmiten una protesta contenida frente al evidente desinterés institucional y social por su conservación. Ante esta situación, aporta un valioso testimonio visual que no solo documenta lo que aún subsiste, sino que también reivindica el valor de un paisaje cultural cuya preservación resulta hoy más urgente que nunca: “grabemos esto en nuestro espíritu y nos

⁷ Palabras textuales de María Manzanera recogidas por la autora en la inauguración de la exposición.

daremos cuenta de que no cuesta tanto cuidar nuestro entorno inmediato. Si lo hacemos, sea donde sea, Murcia se convertirá en un lugar cercano al paraíso. (Manzanera, 2024, p. 28).

Conclusiones

Considerando lo anterior, María Manzanera no solo inaugura una mirada fotográfica sensible sobre la huerta de Murcia, sino que también impulsa un proyecto coherente que integra creación artística e investigación histórica. Su producción se distingue por una estética luminosa y un enfoque documental riguroso, elementos que articulan una visión comprometida con la identidad del territorio. En este marco, se convierte en la primera fotógrafa murciana en centrar de forma sostenida su obra en este paisaje agrícola y cultural.

Esta dedicación se complementa con su papel pionero en la recopilación sistemática de fotografía histórica regional, en la que la huerta ocupa un lugar central. De forma coherente con esta labor, su compromiso con la memoria visual se materializa en la elaboración del primer estudio académico sobre la historia de la fotografía en Murcia. A partir de esta base investigadora, publica también los primeros trabajos especializados en la imagen histórica de la huerta, reforzando así su contribución al rescate y valoración del patrimonio visual murciano.

En consecuencia, el legado de Manzanera trasciende el ámbito artístico, ya que construye un archivo vivo y accesible, esencial para comprender la evolución del paisaje y la cultura local. De este modo, se consolida como una figura clave en el desarrollo visual, histórico y cultural del territorio murciano.

Referencias y fuentes bibliográficas

- Andersen, H. C. (1988). *Viaje por España*. Alianza Editorial. Crespo, A., Manzanera, M. y Lorente, T. (1996). *Murcia: La Ciudad*. Arte-Libro, Rafael Amorós Gómez.
- Davillier, C. Barón. (1949). *Viaje por España. Ilustraciones de G. Doré*. Ed. Castilla.
- Gasparín, condesa de. (1865). *Paseo por España. Relación de un viaje a Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla*. Imp. Domenech. L'Art photographique au féminin. (1995). *Objectif*, 127, pp. 1-10.
- Manzanera, M. (1987). *Univerfoto 1987*. Universidad de Murcia, Aula de Artes Plásticas.
- Manzanera, M. (2023, 23 de febrero)[ERQAFilms El retratista que artista] . *María Manzanera fotógrafa: Entre retinas* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=JuPe7L4KsLo>
- Manzanera, M. (1993). *Hace 100 años. Imágenes de nuestra región. La obra murciana de Guirao Girada*. Fundación Cultural Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM).
- Manzanera, M. (1997). *Murcia entre dos siglos*. Arte-Libro, Rafael Amorós.
- Manzanera, M. (1998). *La obra de Federico Guirao Girada: Madrid, Aranjuez y El Escorial*. Caja Madrid. Novograf.
- Manzanera, M. (2002). *Orígenes de la fotografía en Murcia 1839-1920* [Tesis Doctoral]. Universidad de Murcia.

- Manzanera, M. (2002). *La Imagen Transparente: Comienzos de la fotografía en la ciudad de Murcia, 1840-1920*. Cajamurcia, Fotoencuentros.
- Manzanera, M. (2003). *Nuestro pasado fotográfico: Murcia memorable*. Diego Marín.
- Manzanera, M. (2004). *Nuestro pasado fotográfico: Cartagena inolvidable*. Diego Marín.
- Manzanera, M. (2006). *Flores simplemente: fotografías: exposición*. Angie Meca.
- Manzanera, M. (2006). *Nuestro pasado fotográfico: Huerta y ciudad, la Murcia de Guirao Girada*. Diego Marín.
- Manzanera, M. (2014). *Jardines de artista*. Real Casino de Murcia.
- Manzanera, M. (2014). *Murcia huertana*. Fundación Cajamurcia.
- Manzanera, M. (2023). *Murcia y su huerta*. Diego Marín.
- Manzanera, M. (5 de mayo de 2025). Sobre mí. María Manzanera. Consultado el 5 de mayo de 2025. <https://www.mariamanzanera.es/sobre-mi/>
- Manzanera, M. [CENDEAC] (2023, 8 de junio). *María Manzanera conversa con Laura Cano* [Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=sUH5Xe2u0k&t=1422s>
- Manzanera, M. [ERQAFilms El retratista que artista] (2023, 23 de febrero). *María Manzanera fotógrafa: Entre retinas* [Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=JuPe7L4KsLo>
- Manzanera, M. y Cano, L. (2024). *María Manzanera a través de la cámara*. Museo Arqueológico de Murcia.
- Manzanera, M. y Parra, A. (1999). *Ritmos*, María Manzanera. Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Manzanera, M. Comunicación personal, 31 de marzo de 2014
- Manzanera, M. Comunicación personal, 7 de febrero de 2014.
- Manzanera, M. Comunicación personal, 12 de julio de 2016.
- Vázquez Casillas, J. F. (2004). *La fotografía a finales del Siglo XX en Murcia. 1975-1999* [Tesis Doctoral]. Universidad de Murcia.
- Vázquez Casillas, J. F. (2006). *Historia de la fotografía en Murcia, 1975-2004*. Fundación Cajamurcia, Mestizo.